



Naturaleza y disciplina: Max Weber y el trabajo industrial

Michele Basso

Uno de los principales objetos de las investigaciones de Max Weber sobre el trabajo industrial son los cuerpos de los obreros. La necesidad de una constante disciplina de los hombres en el trabajo para convertir sus cuerpos en instrumentos eficientes y volver sus movimientos y comportamientos mesurables y previsible requiere el uso de conceptos tomados de las ciencias naturales, aunque adaptados al ámbito social de la industria. Las ciencias sociales toman aquí forma a través de la disección y recomposición de los movimientos y los actos de los hombres. Sus leyes están libres de valores, pero en ningún caso son neutrales: la resistencia de los trabajadores para evitar su completa incorporación al sistema de producción —considerada por los científicos un obstáculo para el proceso de racionalización— revela aquí todo su carácter político.

One of the main objects of Max Weber researches on industrial labour are workers' bodies. The necessity of a constant disciplining of men at work in order to turn their bodies into efficient instruments and to make their movements and behaviours measurable and foreseeable requires the usage of concepts taken from the natural sciences, but re-adapted to the social context of the great factory. The social science takes here form through the dissection and rearrangement of men's movements and acts. Its laws are value-free, but never neutral: the resistance of the workers in order to avoid their complete incorporation in the manufacturing system —considered by the scientist as an obstacle to the rationalization process— reveals here all its political worth.

*Fecha de envío: 17 de septiembre de 2011
Fecha de aceptación: 2 de octubre de 2011*

La afirmación del Max Weber de veinticuatro años según la cual “una parte de la humanidad existiría tan solo para trabajar para los otros, y mecánicamente, para ganarse el sueldo”¹ puede ser señalada —más que como una falta de *pietas* cristiana, como dedujo su preocupada madre— como una primera y precoz conciencia de una *Trennung* que determinará el tra-

yecto de la primera producción del Weber considerado ya “maduro”: su atención, por un lado, a las condiciones de posibilidad —históricamente determinadas— de la emergencia de la mentalidad del empresario burgués, y por otro, a una investigación analítica —de fuertes rasgos empíricos— sobre las condiciones de los trabajadores de las fábricas, muestra de hecho la doble vía

Michele Basso es Doctor en Filosofía Política e Historia del Pensamiento Político en la Universidad de Padua. Actualmente es profesor de Filosofía e Historia en la Enseñanza Media.

Palabras clave:

- Cuerpo
- Trabajadores
- Disciplina
- Racionalización
- Ciencia social

Keywords:

- Body
- Workers
- Discipline
- Rationalization
- Social science

¹ Las siglas se refieren a las siguientes obras de Weber: MWG = *Max Weber Gesamtausgabe*; ES I = *Economía e sociedad. Teoría delle categorie sociologiche*, trad. de T. Baglioni, F. Casabianca e P. Rossi, Torino, Edizioni di Comunità, 1999; ES III = *Economía e sociedad. Sociología del diritto*, trad. de G. Giordano, Torino, Edizioni di Comunità, 2000; WuG = *Wirtschaft und Gesellschaft*, hg. von J. Winckelmann Tübingen, J.C.B. Mohr, 1976. Cfr. M. WEBER, *Max Weber. Una biografía*, Bologna, Il Mulino, 1995, p. 168. Agradezco a Realino Marra y Mario Piccinini haber discutido una versión previa de este escrito, publicado en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XXXIX, n.1, 2009, pp. 125-140.

2 La continuidad es no obstante notada y bien subrayada por W. Schluchter, *Einleitung*, en *MWG I/11*, pp. 1-58, en particular p. 4 y ss., y es trabajada también por M. Ricciardini, 'Il lavoro come professione: macchine umane, ontologia e politica in Max Weber', en *Etica & Politica*, VII-2, 2005, http://www.units.it/etica/2005_2/RICCIARDI.htm. De forma diferente a Lazarsfeld/Oberschall (cfr. P. LAZARSFELD/A. OBER-SCHALL, 'Max Weber and Empirical Social Research', en *American Sociological Review*, XXX-2, 1965, pp. 185-199, aquí p. 194), los cuales han visto en Weber "a conflict between quantitative and historical work", en mi opinión entre los textos sobre la ética protestante (incluida la Anticrítica) y el trabajo considerado "empírico" es posible encontrar fuertes elementos de continuidad, con diferentes aproximaciones metodológicas, como confirman las numerosas remisiones entre ambos textos. Sobre los trabajos weberianos sobre la industria y la condición del trabajador cfr. además de los otros textos citados en el presente trabajo: F. HECKMANN, 'Max Weber als empirischer Sozialforscher', en *Zeitschrift für Soziologie*, VIII-1, 1979, pp. 50-62; G. SCHMIDT, 'Il contributo di Max Weber alla ricerca sociale empirica', en *Quaderni di Sociologia*, XXVIII-4, 1979, pp. 420-444; id., 'Max Weber and Modern Industrial Sociology: A Comment on Some Recent Anglo-Saxon Interpretation', en *Sociological Analysis and Theory*, vol. VI-1, 1976, pp. 47-73; J.E.T. ELDRIDGE, *Weber's Approach to the Sociological Study of Industrial Workers* (A. Sahai, ed.), *Max Weber and Modern Sociology*, London, Routledge, 1971. Para un encuadramiento más general, cfr. A. OBER-SCHALL, *Empirical Social Research in Germany 1848-1914*, Paris-Den Haag, Mouton, 1972. Sobre el viaje a América de Weber y sus incursiones en el ámbito de la reflexión weberiana sobre las condiciones de trabajo, cabe señalar el reciente artículo de C. NITSCH, 'Coactus voluit. Prospettive dalla riflessione weberiana sulle condizioni del lavoro negli Stati Uniti', en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XXXVII-2, 2007, pp. 337-372: la intersección virtuosa de algunas "decisiones modelo" de la Corte suprema de los Estados Unidos circunscrita entorno a los años del viaje americano con algunas

argumentaciones contenidas en la *Sociologia del derecho* permite a Nitsch activar una incisiva reflexión centrada en particular sobre la transición del concepto de *reasonable*. Eso le permite extraer, entre otros, un cuadro de complicaciones verdaderamente muy interesantes entre algunos principios generales (y tomados como ahistóricos) del derecho (como la igualdad formal de los contrayentes) y el necesario plano de colocación históricamente condicionado en el cual deben ser insertados para poder darles una vigencia material además de la meramente formal.

3 Sobre ello cfr. H. TREIBER, 'I concetti fondamentali della sociologia del diritto di Weber alla luce delle sue fonti giuridiche', en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XXX-1, 2000, pp. 97-108, artículo que reconstruye el significado de categorías como racionalidad material y formal a la luz de la experiencia jurídica de Weber, de la influencia de la "jurisprudencia del concepto", y recordando con razón la importancia de R. v. Jhering, L. Goldschmidt y E. Ehrlich. Una interesante complicación de la relación entre racionalidad formal y material, siempre con referencia a la *Sociologia del derecho* y en particular al tema de la autonormatividad del desarrollo jurídico se encuentra en G. IZZO-VICHI, 'Il diritto come macchina. Razionalizzazione del diritto e forma giuridica in Max Weber', en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XXXI-2, 2001, pp. 365-393.

4 Cfr. M. WEBER, 'Die Grenznutzenlehre und das psychophysische Grundgesetz', en id., *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Mohr, Tübingen, 19825, pp. 384-399, aquí p. 395; trad. it. in M. WEBER, *Saggi sul metodo delle scienze storico-sociali*, al cuidado de P. Rossi, Torino, Edizioni di Comunità 2001, pp. 365-380, aquí p. 377. "La especificidad histórica de la época capitalista, sin embargo, y sobre todo la importancia de la teoría de la utilidad marginal (como en cada teoría económica del valor) para la comprensión de esta época, descansan en el hecho de que —mientras que la historia de varias épocas del pasado ha estado con

razón designada como "historia de la no-economía"— en las condiciones de vida moderna la aproximación de la realidad a los principios teóricos está en constante aumento, implicando el destino de estratos siempre más amplios de la población, y por lo que se prevé irá siempre más en aumento".

5 Cfr. G. SCHMIDT, 'Technik und kapitalistischer Betrieb. Max Webers Konzept der industriellen Entwicklung und das Rationalisierungsproblem in der neueren Industrie-soziologie', en W.M. Sprondel-C. Seyfarth, Hg., *Max Weber und die Rationalisierung sozialen Handelns*, Stuttgart, Enke, 1981, pp. 168-188, aquí en particular en p. 169. El artículo de Schmidt, tal vez conciso en la exposición (aunque cabe recordar que el artículo es una versión reelaborada de una ponencia que tuvo lugar en un *Kolloquium* en la Universidad de Constanza, cfr. P. 168) aunque de todos modos en el conjunto todavía útil, ofrece, entre otras, aclaraciones sobre la importancia en Weber de la empresa (*Betrieb*) como primera forma de sedimentación institucional del complejo y multiforme proceso de racionalización, que el autor concibe en estrecha relación con la concepción weberiana de la "técnica".

6 Sobre la analogía entre "fábrica" y "taller" cfr. M. PROTTI, 'Introduzione all'edizione italiana: Max Weber e la ricerca empirica nell'industria', en M. WEBER, *Metodo e ricerca nella grande industria*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 9-65, aquí p. 35 y R. M. BRAIN, 'The Ontology of the Questionnaire: Max Weber on Measurement and Mass Investigation', en *Studies in History and Philosophy of Science*, vol. 32, n. 4, 2001, pp. 647-684, aquí en particular p. 668. Tras un atento y preciso análisis de algunos autores de referencia weberiana (entre otros: Kraepelin, Abbé, Bücher) Brain trata de interpretar el análisis weberiano de las condiciones del trabajo en la fábrica en términos de una ontología (en cuya determinación el cuestionario sería un útil instrumento), retomando el concepto de ciencia de la realidad como polémico respecto al "análisis de taller", ciertamente útil, pero reducido al aplicarse exhaustivamente en un contexto "real" e históricamente determinado como el de la fábrica.

de sus intereses a partir de su vuelta de América y al menos hasta 1911. El hecho de que esta convergencia de reflexiones sobre el espíritu empresarial y sobre las condiciones de los trabajadores haya sido hasta ahora poco subrayada se debe quizá a la evidente desproporción con que los textos sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, por un lado, y los trabajos sobre la industria y las condiciones de los trabajadores en la fábrica cerrada, por otro, han sido considerados —casi siempre por separado— dentro de la literatura secundaria.²

Sin embargo, esta coincidencia de investigaciones, a menudo relacionadas aunque de maneras diferentes, es el fondo sobre el cual se sedimentarán conocidas categorías analíticas como la distinción entre funciones organizativas (*Leistungen*) y funciones operativas (*Arbeit*), o la controvertida distinción entre racionalidad formal y racionalidad material,³ recogida aquí sobre todo en la vertiente de la relación entre fenómenos de racionalización (técnica y económica, por tanto de progreso técnico en vistas a una maximización de los costes) y fenómenos correlativos de cosificación (*Versachlichung*) de lo que debe ser racionalizado. Recogida en su vertiente disciplinaria, esta conexión entre cosificación y racionalización nos presenta un gran conflicto —por lo demás pacificado— entre los procesos de nomologización de las ciencias sociales (por lo que respecta a la racionalización) y los fenómenos correlativos de producción, modificación y, en última instancia, alteración del objeto de investigación (por lo que respecta a la cosificación), con el fin de hacerlo máximamente adecuado a ser instruido en términos nomológicos. Se trata del fenómeno que Weber ha resumido —con una expresión fuertemente incisiva— en términos de un constante (y recíproco) "acercamiento de la realidad al principio teórico".⁴ Este conflicto, que hace necesario el debate sobre el tipo de relación vigente entre ciencia social y ciencia natural, constituirá el *Leitmotiv* de la presente argumentación.

El lugar de elección del conflicto es la fábrica. Es aquí principalmente donde el conflicto entre racionalidad material y racionalidad formal y entre varios tipos de racionalidad heurística encuentra su punto de imputación más inmediato y evidente.⁵ Es en la fábrica donde en efecto se encuentran aquellas condiciones de trabajo que implican un invariante común, en el sentido lato de las condiciones de taller,⁶ que permiten la determinación de una serie de regularidades observables, y en consecuencia una cierta previsibilidad, cuya apreciación puede constituir el banco de pruebas para disciplinas diferentes. Y es aquí donde se obtiene la "materia bruta" que presentar en la investigación, consistente particularmente en aquella interacción entre el "espíritu coagula-

do” de la máquina y el espíritu disciplinable de la fuerza de trabajo: un material, este último, ciertamente resistente, reacio a ser tomado como objeto, a pesar de serlo solamente de la investigación.⁷ Es la presencia del obrero la que hace a la fábrica irreductible a las condiciones del taller del mismo modo en que el obrero es irreductible a un “átomo sin voluntad” (*willenlosen Atom*).⁸

La toma de conciencia de la individualidad del trabajador de la fábrica⁹ es motivada sobre todo por la exigencia de racionalización técnica y económica. Ya Taylor había identificado, dentro de los “factores que un buen director de fábrica debe reunir”, una serie de cualidades que hacen a un hombre (un hombre en el trabajo) lo suficientemente “universal” para realizar su función. Se trata aquí, claramente, de una potencial universalidad de las funciones, de saber hacer las más cosas posibles, competentemente, en el menor tiempo posible: una universalidad toda exterior en consecuencia, cultivada desde el punto de vista, diría Weber, de la “rentabilidad”, y por consiguiente desde el punto de vista racional-instrumental del director de fábrica, con la que se desempeña una “prestación” (*Leistung*) al dirigir una fuerza de trabajo encarnada en otros cuerpos. La *one best way* del *scientific management* implica en este sentido tan solo la prestación del trabajo, y es recomendable como la mejor concatenación de estímulos nerviosos y musculares en vistas a su maximización. La perspectiva es aquí más limitada, y sin embargo solo a partir de este proceso de racionalización, y desde la peculiaridad de su objeto —el hombre trabajador y la actividad físico-mental de la producción— se llevará a cabo un movimiento destinado asintóticamente a involucrar toda la *complexio* física, hasta revestir el “carácter”, el “temperamento” y el “estilo de vida” íntegro del trabajador. Se trata de un movimiento de absorción de la actividad del hombre trabajador, comprendida en su universalidad, y al mismo tiempo tomada desde un preciso ángulo visual, que es el de la necesidad de racionalización técnica y económica.

Es esta la doble vertiente que constituirá el punto de partida del *Erhebungen*¹⁰ weberiano: de un lado, la exigencia de la industria, y del otro, la investigación de las “cualidades caracterológicas” de los obreros, expuestas aquí no solo en vista de la rentabilidad, sino incluso por sí mismas como una investigación del *tipo humano* que las condiciones modernas de existencia producen. Aunque en este caso, en consecuencia, Weber parece tener presente las exigencias técnico-económicas de racionalización y las condiciones histórico-materiales en las que inevitablemente se producen. La racionalización no es nunca una feliz operación de laboratorio, una organización introducida desde fuera, sino un conjunto de pro-

10 Se hace aquí referencia al texto ‘Erhebungen über Auslese und Anpassung (Berufswahl und Berufsschicksal) der Arbeiterschaft der geschlossenen Großindustrie’, incluido en *MWG I/11*, pp. 64-149. Escrito entre el 13 de junio y el 13 de agosto de 1907, y revisado entre octubre y noviembre del mismo año, el texto es fruto —en su primera versión— de una colaboración con su hermano Alfred, a quien Max propone compartir la autoría del escrito. El rechazo de su hermano está ligado a una diferencia de opiniones precisamente sobre el tema crucial de la relación entre ciencia natural y ciencia social, con particular referencia al tema de la hereditariadad. Propuesto por Gustav Schmoller, una copia del texto fue distribuida a los colaboradores de la investigación dirigida por H. Herkner para el *Verein für Sozialpolitik*, y debía ser la introducción metodológica a la investigación. Se han obtenido dos versiones del texto, ambas referidas al manuscrito revisado, de las que la primera está privada, en el título, de la expresión puesta entre paréntesis (*Berufswahl und Berufsschicksal*). Cfr. el ‘Editorischer Bericht’ del texto, en *MWG I/11*, en particular p. 70 y ss. Sea la versión de la *Max Weber Gesamtausgabe*, o sea la edición al cuidado de Marianne Weber, recogida en *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1924, ambas se refieren a la segunda versión. Una traducción italiana sobre la base de la edición al cuidado de M. Weber, traducida por Chiara Sebastiani, está publicada en la revista *Sociologia dell’organizzazione* (1-2, 1973, pp. 273-324). La misma traducción está disponible también en M. LA ROSA, *Weber, Marx e Panzieri*, Sapere 2000, 2005, pp. 76-127. Una nueva traducción del texto, elaborada a partir de la *Gesamtausgabe (MWG I/11)*, al cuidado de Angelo Chielli, se encuentra en M. WEBER, *La fabbrica dei corpi. Studi sull’industria tedesca (1908-1909)* (A. CHIELLI/G. CASCIONE, ED.), Bari, Palomar, 2000.

7 La primera investigación sobre las condiciones del trabajador de fábrica fue un fracaso por el rechazo a colaborar de los trabajadores. Solo Marie Bernays, alumna de Weber, logró obtener resultados significativos al conseguir ser contratada en la fábrica y ganarse progresivamente la confianza de sus colegas. Para mayor información sobre ello, cfr. *MWG I/11*, p. 399 y ss. y además E. BOSCO, *Classi sociali e mutamento in Max Weber*, Milán, Franco Angeli, 1980, p. 28.

8 Cfr. *MWG I/11* p. 380 (trad. it. p. 291).

9 Sobre esto cfr. G. FRIEDMAN, *Problemi umani del macchinismo industriale*, Torino, Einaudi 1971, p. 30 y ss.

cesos incorporados en la realidad y en sus instituciones, que, con un poder imparable, con sus acciones fuerzan, alteran y modifican los órdenes y las instituciones y en definitiva, los cuerpos en que están penetrando.

El complejo “hombre” se define por su individualidad, pero la mirada que lo percibe, la del *scientific manager*, o el ojo evaluador del científico, selecciona y elabora una serie de informaciones que contribuyen inevitablemente a modelar, y, en parte, a crear el objeto de la propia observación. El hombre es investigado en su universalidad, y nada queda fuera: su “carácter”, el “estilo de vida”, las condiciones familiares, su historia personal y hasta sus vicios privados, su estado mental y su actividad sexual. Al mismo tiempo, la perspectiva del investigador, y la colocación del hombre-trabajador en su ambiente primario (la fábrica), hace que cada observación sea valorablemente formada en vistas a la necesidad de prestaciones funcionales que deben ser garantizadas. Así, las “cualidades caracterológicas” se irán investigando con el fin de determinar qué trabajadores serán los más adecuados en cada sector de la industria. Sus historias personales —a propósito de ello, es interesante el caso del trabajador proveniente de los círculos pietistas— podrán resultar útiles en el análisis de determinadas formas de más o menos consciente “receso” de la actividad de producción. La actividad sexual —el único momento en que de hecho se practica, en el fin de semana— se observará con el fin de determinar eventuales disminuciones del rendimiento del lunes. Y así sucesivamente.

La mirada del científico produce en efecto un doble resultado: por un lado, el de cumplir la función —útil en vistas a la selección del personal— de determinar una jerarquía del grado de “adecuación” de los tipos humanos a las condiciones de la moderna industria cerrada; por otro, el de identificar qué tipo humano sobrevive mejor a tales condiciones. No es evidentemente un proceso estático de búsqueda y recogida, sino más bien una dinámica de progresiva adecuación: se comprenden mejor entonces, en la argumentación weberiana, las repetidas alusiones a la “selección” y a la “adaptación”, términos tomados de un vocabulario conocido y extendido, y sin embargo rearticulados en la naturaleza innatural de las condiciones de la fábrica. Lo que se trata de considerar son tan solo aquellas dinámicas que marcan la lucha por la existencia en el aparato de producción. Dentro de este proceso, la mirada del científico es efectivamente una mirada reservada, tímida (*nüchtern*), pero no ciertamente una mirada neutra. Lo quiera o no, su observación contribuye efectivamente a la *representación* de este escenario en movimiento.

Una muestra significativa de la productividad de tales observaciones son las formaciones con-

La fábrica se convierte así en el laboratorio de los experimentos de racionalización de la fuerza laboral, y en el lugar de análisis de la degeneración que el proceso de racionalización produce

ceptuales mediante las que los científicos ejercitan su intervención. Ello no se aprecia en una fotografía de la patente disminución del presupuesto,¹¹ sino al contrario, disecciona, destruye, fragmenta y recompone según la exigencia de su método, de su finalidad y de su ángulo de observación. Así como Vesalio observaba el cuerpo indefenso y despedazado con el fin de poder observar sus entrañas, Kraepelin observa el alma despedazada del trabajo, y su ejercicio es el de “desmembrar el alma monadológicamente”, a fin de definir el relativo rendimiento psíquico como el “resultado de las decisiones de mayoría de la ‘cámara baja’ y de las percepciones de la ‘cámara alta’ de las imágenes mnemotécnicas”.¹² La fábrica se convierte así en el laboratorio de los experimentos de racionalización de la fuerza laboral, y *al mismo tiempo* en el lugar de análisis y sistematización científica de la degeneración que el lado oscuro del proceso de racionalización —es decir, la *Versachlichung*— produce. El rendimiento heurístico de Weber y Kraepelin, colegas en la universidad de Heidelberg, sigue caminos divergentes a partir del mismo material (el obrero) y del mismo lugar (la fábrica) de observación. La “reducción del conjunto ‘hombre’ a sus componentes más elementales”¹³ implica los componentes corporales, aquellos psíquicos o “espirituales” (*geistig*),¹⁴ así como una investigación multiforme sobre la relación entre “cuerpo” y “mente”, o entre “cuerpo” y “alma”, en el ambiente en que la recíproca interacción es efectivamente observable.¹⁵

Es entre los pliegues de esta disección y recomposición donde se sitúa la reflexión de Weber, que se esfuerza por abrir un espacio en que el elemento “social”, aunque adquiera (donde es heurísticamente fecundo) eventuales analogías con las formaciones conceptuales típicas de las ciencias naturales, reencuentre al mismo tiempo una propia y peculiar dimensión disciplinaria. Este trayecto, también localizable —aunque con las debidas diferencias— en el ensayo sobre Roscher y Knies,¹⁶ encuentra en el *Erhebungen*, como en el ensayo *Sobre la psicofísica del trabajo industrial*, una repercusión en un plano no metodológico, mas sí de investigación empírica. Al ir al encuentro de una rearticulación completa es especialmente indicado aquel término, *geistig*, que ya en su uso en el texto sobre la ética protestante había estado sometido a una serie de punzantes críticas. El término,

11 La expresión “voraussetzungsloses”, *geistiges Photographieren* está tomada de M. WEBER, ‘Kritische Studien auf dem Gebiet der kulturwissenschaftlichen Logik’, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, pp. 215-290, aquí p. 273 y ss.; trad. it. *Saggi sul metodo delle scienze storico-sociali*, pp. 209-278, aquí p. 263.

12 Cfr. M. WEBER, ‘Zur Psychophysik der industriellen Arbeit’, en *MWG I/11*, p. 165, trad. it. ‘Sulla psicofísica del lavoro industriale’, en *Metodo e ricerca nella grande industria*, pp. 121-291, aquí p. 123.

13 Cfr. M. PROTITI, *Introduzione all’edizione italiana: Max Weber e la ricerca empirica nell’industria*, p. 18.

14 Es útil recordar que el título inicial propuesto por Weber para la investigación del *Verein* del cual habría podido escribir la introducción metodológica es “Die geistige Arbeit in der Großindustrie”. Cfr. La *Editorischer Bericht* del texto *Erhebungen über Auslese und Anpassung (Berufswahl und Berufschicksal) der Arbeiterschaft der geschlossenen Großindustrie*, en *MWG I/11*, pp. 63-77, en particular p. 67.

15 En este sentido G. CASCIONE, *Postfazione. Metamorfosi del corpo sociale produttivo*, en M. WEBER, *La fabbrica dei corpi. Studi sull’industria tedesca (1908-1909)*, pp. 115-145, aquí p. 116 nota 5, ha avanzado la hipótesis de una aproximación de la reflexión weberiana a la problemática ligada a la considerada “biopolítica”, a entender sin embargo, en su opinión, no foucaultianamente, como “estado de excepción”, sino como una suerte de “biomecánica de los procesos productivos”, que definiera los niveles de manipulación del cuerpo en situación de normalidad”. Una panorámica de la relación entre psicología experimental (en sus varias versiones, pero con particular referencia a H. von Helmholtz, W. Wundt y E. Kraepelin) y la *Seelenleben* del trabajador, cfr. W. SCHLUCHTER, *Einleitung*, *MWG I/11*, en particular pp. 20-36.

16 Cfr. M. WEBER, ‘Roscher und Knies und die logischen Probleme der Nationalökonomie’, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, pp. 1-145; trad. it. en *Saggi sul metodo delle scienze storico-sociali*, pp. 5-136.

extendido hasta comprender el “rendimiento más estereotipado, a menudo puramente mecánico”,¹⁷ viene finalmente considerado “del todo inapropiado”, justamente demasiado amplio, y sobre todo desposeído de su elemento esencial representado en aquellas “‘relaciones de valor’ que usualmente relacionamos a objetos de trabajo ‘intelectual’”.¹⁸

Constatando que en sentido estricto “no existe un trabajo que sea efectivamente solo físico”, Weber prefiere aquí al término *geistig* la expresión “solicitud del aparato nervioso central”.¹⁹ La exigencia de adaptar el concepto a la rentabilidad siempre más mecanizante (y, en ciertas ramas de la industria, más repetitiva) del trabajo comporta una reformulación que de la polisemia de un término como el de *geistig* conduce hasta los impulsos eléctricos del sistema nervioso central, es decir hasta el límite máximo de la materialidad orgánica. Justamente este término al que Weber había asociado la peculiaridad de la personalidad emprendedora burguesa (una forma precisa de *Geist*) viene aquí despojado de todos aquellos componentes que determinaban la diferencia específica (*in primis*, la relación de valor), por ser en última instancia *cosificado*, reducido a algo mensurable. Si es verdad que nos encontramos aquí frente al proceso de adquisición de una conceptualidad específica a un determinado orden disciplinario, respecto a conceptos metafísicos tradicionales, inadecuados a los fines limitados y sectoriales de la investigación específica, va incluido al mismo tiempo el trasfondo estructural en el que esta reformulación conceptual encuentra su propia posibilidad y el propio plano de imputación. Así, *geistig* es correcto para describir el comportamiento de Cristiano,²⁰ pero no para describir las cualidades caracterológicas y el temperamento del trabajador moderno.

Un ejemplo todavía muy evidente es representado por las disecciones y recomposiciones de los “viejos cuatro temperamentos” en cuatro combinaciones de “intensidad” y “duración” de la respectiva situación emotiva, la cual, si bien perdiendo sus tradicionales “aspectos cualitativos”,²¹ y deviene no obstante en este modo mayormente mensurable. El proceso de investigación analítica de la fuerza de trabajo atraviesa de este modo el cuerpo y la mente del trabajador, desencadenando un proceso de composición en el cual la objetivización de los procesos y actividades psicofísicas va parejo con la adquisición de una mensurabilidad. Cosificación y proceso de nomologización constituyen dos vertientes del mismo proceso. La nomologización de la ciencia social, a la que la ciencia natural ofrece solamente una faceta útil, encuentra en esta investigación sobre la fábrica una ulterior confirmación de la peculiaridad de su camino, y ello es del todo evidente en la singular referencia a la fábrica, es decir al ambiente

social dentro del cual afina sus instrumentos teóricos. Componentes psicológicos, fisiológicos y psicofísicos se funden aquí conjuntamente en un marco que es irreductible tanto al instrumental conceptual como a la metodología y sobre todo a la finalidad que se pone sobre la mesa, definiendo un contexto que, al definirse como “social”, debe conseguir mantener ante sí al conjunto de solicitudes provenientes de esta ciencia en una perspectiva diferente: he aquí que un acontecimiento propiamente “social” como el transformarse de los órdenes productivos pueda determinar una disminución tendencial de la utilización de los músculos más grandes a favor de aquellos más pequeños, o una extensión de las prestaciones definidas como “intelectuales” que comprenda incluso la más simple actividad de silabación. En conjunto, es “el aparato psicofísico íntegro el que será reducido meramente a objeto sobre el que incide el sistema de lo real que lo subsume adaptándolo a su propio funcionamiento y a su propia finalidad”.²² Weber tendrá una percepción clara de este proceso de asociación que penetra hasta cada músculo del trabajador cuando él mismo trabaje como inspector en Oerlinghausen. Solo colocándose personalmente dentro del espacio físico de la fábrica, estará en condiciones de destacar con la máxima atención la importancia de la relación entre “ambiente” y “disposición” en un contexto propiamente social.²³

El aspecto quizá más interesante de este proceso de formación disciplinaria consiste en el hecho de que tomar la dimensión estrictamente social de estos procesos —no obstante la numerosa y también útil analogía con la investigación de las ciencias naturales— significa desvelar su politización oculta en los márgenes de las investigaciones y de las proposiciones científicas mediante las que el saber toma forma. Es en este punto donde la posición weberiana encuentra su propia especificidad en la discusión. En los escritos weberianos sobre la industria cerrada ello se muestra con una claridad comparable tan solo —y no por casualidad— a los esbozos más tarde recogidos en la *Sociología del derecho*.²⁴ Las afirmaciones weberianas a tal propósito son especialmente explícitas:

[L]a industria como tal no presta atención al “ahorro de fuerzas”, sino al “ahorro de costes”. En cambio, la vía por la que se puede alcanzar este objetivo no coincide siempre con el desarrollo de aquello que es racional en el plano fisiológico, sino más bien, por los más diversos motivos, el desarrollo del máximo rendimiento económico del empleo del capital puede fácilmente ser divergente respecto al desarrollo hacia el máximo rendimiento fisiológico del empleo de la fuerza.²⁵

17 Cfr. MWG I/11, p. 101 (trad. it. p. 83).

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*

20 Se refiere al protagonista de la alegoría de John Bunyan, *The Pilgrim's Progress from This World to That Which Is to Come*, publicada en 1678, y ampliamente citada por Weber en la *Ética protestante*.

21 Cfr. MWG I/11, p. 108 (trad. it. p. 89).

22 Cfr. M. PROTTI, *Introduzione all'edizione italiana: Max Weber e la ricerca empirica nell'industria*, p. 49. Es importante a este respecto un pasaje de la carta escrita por Weber a su hermano Alfred el 3 de septiembre de 1907, en que se refiere al trabajo que Weber pretendía realizar, y que habría tenido después una repercusión en el texto de la *Erhebungen*. Cfr. *Brief von Max Weber an Alfred Weber*, 3. Set. 1907, en MWG II/5, p. 382-383: “ich dachte aber allerdings nun weiter die innere Struktur der einzelnen Industrien in Bezug auf: Maß u. Art der Gelehrtheit der Arbeit, Stetigkeit der Arbeiterschaft, Berufschancen, Berufswechsel etc. etc. heranzuziehen, u. von dieser, morphologischen Seite der Sache dann der Frage der psychophysischen Auslese, die die Industrie vollzieht... ausgehend aber —aus leicht ersichtlichen methodischen Gründen— nicht von diesen ‚charakteriologischen‘ Qualitäten als gegebenen Daten, sondern eben von den sozialen Lebenschancen heute und in der nächstzurückliegenden Vergangenheit als ursächlichen Elementen für die Auslese und —eventuell— ‚Schöpfung‘ jener Qualitäten...”.

23 Cfr. D. KÄSLER, *Max Weber*, Bologna, Il Mulino, 2004, p. 99.

24 Es primeramente sobre el plano del derecho público y privado donde la lucha entre empresario y trabajador encuentra su repercusión más evidente. Cfr. Por ejemplo WuG, vol. II, p. 440 = ES III, p. 87.

25 Cfr. MWG I/11, p. 99 (trad. it. p. 81). Cfr. también G. FRIEDMAN, *Problemi umani del macchinismo industriale*, p. 53 y ss.

Dentro de la industria, la única fuerza de la que es posible definir un potencial óptimo fisiológico es la fuerza de trabajo. El conflicto es primero social, luego disciplinario. Los espacios de racionalidad disciplinaria irreductibles entre ellos (que —según Weber— ya J. C. Maxwell había trabajado en sus rasgos esenciales),²⁶ los cuales son constitutivamente inadecuados para comprender el “ser” del proceso, encuentran aquí una matriz común, podría decirse un mismo trasfondo ontológico.²⁷ Es ahora posible volver la atención con mayor conocimiento de causa sobre el principio del presente artículo, tomando el carácter no ocasional de la juvenil afirmación weberiana, y su fuente productiva en términos disciplinarios. Ahora se pueden comprender mejor —en un texto declaradamente “imparcial”²⁸ como el *Erhebungen*— algunas significativas afirmaciones conclusivas que no son precisamente imparciales, donde Weber casi inesperadamente revela que la “sustitución de la moderna ‘selección’ en base al principio de la rentabilidad económica privada... por una forma cualquiera de ‘solidaridad’ económica comunitaria, modificaría radicalmente el espíritu que reina en esta enorme jaula, y nadie puede sospechar siquiera sus consecuencias”.²⁹ Y un poco más allá: “[E]l ‘aparato’, así como hoy ha transformado el rostro espiritual de la raza humana hasta dejarlo casi irreconocible, lo transformará todavía ulteriormente”.³⁰ En ambas afirmaciones es posible tomar el valor intrínsecamente social de conceptos derivados de la biología, los cuales, desvinculados de diferentes lugares disciplinarios, están aquí situados en una dimensión *sociológica* en sentido estrictamente weberiano, es decir en última instancia siempre ligada a la determinación histórica del “ser devenido así y no de otra manera” (*So-und-nicht-anders-Gewordensein*)³¹ del sistema socioeconómico capitalista. Así como las leyes de la economía —si consideramos la reflexión weberiana sobre la ley Gresham, de Weber-Fechner y sobre la utilidad marginal—³² encuentran su potencial nomológico, su “homogeneidad, uniformidad y continuidad de disposición”³³ fundada en una “situación de interés” históricamente determinada, del mismo modo la selección y la adaptación del trabajador —con todos los problemas sociales derivados— encuentran su propia fecundidad nomológica y conceptual en las instituciones del aparato productivo.

En distinto grado a lo largo de la colección de escritos weberianos que todavía hoy es habitual llamar ensayos metodológicos, el conflicto de la racionalidad no se pone aquí en un plano indiferenciado, como un conjunto de “puntos de vista lógicos” mediante los cuales “considerar científicamente los hechos (*Tatsachen*) de la realidad”³⁴ dentro de los cuales la relación de valor del simple investigador sería el único elemento

26 Cfr. M. WEBER, ‘I compiti della teoria economica come scienza’, en *Saggi sul método delle scienze storico-sociali*, pp. 415-424, aquí pp. 423-424; el texto está contenido originalmente en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXIX, 1909, pp. 615-620, como reseña del volumen de ADOLF WEBER, *Die Aufgaben der Volkswirtschaftslehre als Wissenschaft*, Tübingen, Mohr, 1909.

27 Cfr. sobre esto los ya citados R. M. BRAIN, *The Ontology of the Questionnaire: Max Weber on Measurement and Mass Investigation*, y M. RICCIARDI, *Il lavoro come professione: machine umane, ontologia e politica in Max Weber*.

28 Sobre el tema de la imparcialidad, cfr. principalmente W. HENNIS, ‘Il significato della avalutatività. Occasioni e motivi del “postulato” di Max Weber’, en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XXIII-1, 1993, pp. 159-177; Id., *Max Webers Wissenschaft vom Menschen*, Tübingen, Mohr 1996, y la nota dedicada a este texto por parte de R. MARRA, ‘Weber e la scienza dell’uomo’, en *Sociologia del diritto*, XXVI-2, 1999, pp. 179-184; del mismo R. MARRA, ‘Weber, Mommsen e il significato della avalutatività’, en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XXX-2, 2000, pp. 479-492.

29 Cfr. MWG I/11, p. 149 (trad. it. p. 119).

30 *Ibid.*

31 Cfr. M. WEBER, ‘Kritische Studien auf dem Gebiet der kulturwissenschaftlichen Logik’, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, pp. 215-290, aquí p. 257, trad. it. *Saggi sul método delle scienze storico-sociali*, pp. 209-278, aquí p. 248. Justamente R. M. BRAIN (*The Ontology of the Questionnaire*, p. 670) recuerda a propósito de ello la proveniencia de Weber de la escuela histórica de economía, entendida como una “ciencia de la realidad”, en el sentido de “a method of analyzing the ‘social and economic conditions of existence’ that figure ‘the quality of human beings’”.

32 Cfr. sobre ello M. ZAFIROVSKI, ‘Max Weber’s Analysis of Marginal Utility Theory and Psychology Revisited: Latent Propositions in Economic Sociology and the Sociology of Economics’, en *History of Political Economy*, 33-3, 2001, pp. 437-458. El artículo de Zafirovski subraya reiteradamente, remitiéndose puntualmente a las afirmaciones weberianas contenidas en el texto sobre la *Grenznutzenlehre*, cómo la racionalidad económica en general, y la ley de la utilidad marginal en particular, representan las variables históricamente y socialmente condicionadas, y no constantes eternas o naturales (cfr. en particular p. 443). Es por tanto atribuible solo *analógicamente* a las leyes psicofísicas. Cfr. además W. FEUERHAHN, ‘Sociologie, économie et psychophysique. Une lecture de La théorie de l’utilité marginale et la loi fondamentale de la psychophysique de Max Weber’, en *Revue française de sociologie*, 46-4, 2005, pp. 783-797. Partiendo de la crítica devuelta por Weber a Brentano en el texto de 1908 sobre la *Grenznutzenlehre*, el autor resalta la motivación esencial por la que, para Weber, ni el marginalismo ni la psicofísica (sea en la versión de Fechner o en la de Kraepelin) constituyen el fundamento sobre el que construir principalmente los modelos explicativos, que no exhaustivos, que pueden ser de ayuda en el trabajo del sociólogo.

33 Cfr. M. WEBER, WUG, vol. I, p. 15 = ES, I, p. 27.

34 Cfr. M. WEBER, *Kritische Studien auf dem Gebiet der kulturwissenschaftlichen Logik*, p. 241 (trad. it. p. 234).

en aras de determinar una diferencia específica, y consecuentemente la decantación por un tipo de racionalidad.³⁵ Parecen ser los “hechos de la realidad” —la presencia concreta de un aparato técnico-productivo, la verdadera jaula de hierro capaz de preexistir incluso en el mismo sistema capitalista—³⁶ los que determinarán, si no una jerarquía del grado de racionalidad, sí ciertamente la imposibilidad de hacer interaccionar la racionalidad instrumental de la dirección de empresa con cualquier reflexión de tipo ético, solidario o cuantas otras, en vistas a implicar una posible formación comunitaria (*Vergemeinschaftung*) en el ambiente de la producción, en otras palabras, en vistas a ocuparse *al mismo tiempo* de la renta y del máximo rendimiento fisiológico de los cuerpos que constituyen la fuerza de trabajo.

Un ejemplo y una repercusión interesante de esta reapertura de una dimensión política puede observarse en la investigación de uno de los conceptos esenciales de la reflexión de Kraepelin, tomada ampliamente por Weber, especialmente en el concepto de “ejercicio” (*Übung*).³⁷ “Cada proceso de ‘división del trabajo’, de ‘especialización’, pero particularmente de ‘descomposición’ del trabajo dentro de grandes empresas industriales... significa, en cada caso individual, una mutación de la exigencia demandada al aparato psicofísico del trabajador”.³⁸ Las características técnicas del proceso de producción constituyen una variable dentro de la cual determinar la definición y la selección de la actividad psicofísica exigida por la fuerza de trabajo. El trabajador posee una serie de “cualidades” históricamente determinadas (por su propia naturaleza, el aspecto hereditario debe regresar, para Weber, solo como *ultima ratio* para determinar los componentes causales del comportamiento), que lo hacen más o menos adecuado para resolver cierta tarea. A partir de ahí, puede sin embargo ejercitarse siempre, y adquirir pues un conjunto de capacidades que lo hagan lo más adecuado posible al *Arbeit* que se le solicita.

Con el ejercicio, el trabajador puede convertirse en un objeto máximamente adecuado para las condiciones que se le solicitan. O bien puede no resultar, o no querer resultar, en cuyo caso será juzgado por el ojo tímido del científico como inadecuado, y entonces será descartado, o insertado en otro contexto de análisis.³⁹ Es interesante cómo, en este proceso de adecuación, Weber, retomando a Kraepelin mas sin sus consideraciones de fuerte cariz biologicista,⁴⁰ asigna un papel causalmente esencial para lo que difícilmente es mensurable, es decir para los elementos de la voluntad subjetiva. Adaptación, en el interior de la fábrica, significa sobre todo hábito, por tanto repetición continuada de un mismo ejercicio. La puesta en funcionamiento de este mecanismo, sin embargo, está irremediamente ligada a la disponibilidad

40 La evidenciación de los componentes biologicistas de la reflexión de Kraepelin, incluida la problemática repercusión social y política de tal concepción, vista en contraste con las reflexiones contemporáneas de O. Bumke, es el centro del artículo de V. ROELCKE, ‘Biologizing social facts: an early 20th century debate on Kraepelin’s concepts of culture, neurasthenia, and degeneration’, en *Culture, Medicine and Psychiatry*, vol. 21, n. 4, 1997, pp. 383-403. Sobre la crítica de Weber a Kraepelin, cfr. S. FROMMER, ‘Bezüge zu experimenteller Psychologie, Psychiatrie und Psychopathologie in Max Webers methodologischen Schriften’, en G. WAGNER/H. ZIPPRIAN (HG.), *Max Webers Wissenschaftslehre. Interpretation und Kritik*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1994, pp. 239-258. También existe una traducción francesa al cuidado de J.-P. GROSSEIN con el título: ‘La psychologie expérimentale, la psychiatrie et la psychopathologie dans les écrits méthodologiques de Max Weber’, en *Revue française de sociologie*, 46-4, 2005, pp. 767-782.

35 Allí, p. 241 y ss. (trad. it. p. 234 y ss.), donde Weber cita como ejemplo de material susceptible de investigación de tipo diferenciado la carta enviada por Goethe a la señora von Stein.

36 Cfr. MWG I/11, pp. 148-149 (trad. it. p. 118). Cfr. sobre ello la breve introducción de De Masi a la traducción italiana de la *Methodologische Einleitung* (cfr. D. DE MASI, ‘Max Weber metodólogo: la *Methodologische Einleitung*’, en la *Sociologia dell’organizzazione*, I-2, 1973, pp. 265-270, aquí p. 266).

37 Sobre ello, cfr. R. M. BRAIN, *The Ontology of the Questionnaire: Max Weber on Measurement and Nass Investigation*, p. 667 y ss.

38 M. WEBER, MWG I/11, p. 163 (trad. it. p. 121).

39 Que se verá afectado por una “degeneración”, por analizar en una investigación de carácter psíquico.

para someterse a ello, en términos weberianos, a aquella “disciplinabilidad necesaria para la gran empresa”, la cual está ligada a su vez a las “diferencias de temperamento”. Con los trabajadores ligados al círculo pietista —que Weber conoció en Oerlinghausen y con el que podremos definir el aspecto del trabajador de la mentalidad empresarial descrita en la *Ética protestante*— el problema es relativo: emergen por la calidad de sus prestaciones, y son hostiles para “cada forma de sindicalización”.⁴¹ Pero los pietistas constituían solo una minoría, y la lucha del trabajador contra la *Versachlichung* y a favor del “ritmo laboral tradicional”⁴² constituye —siempre bajo la mirada del científico— un notable impedimento al pleno despliegue de la racionalización. Es aquí evidente la inmediata repercusión política de un proceso aparentemente neutral y científico como la “automatización de los impulsos voluntarios”.⁴³ En términos como “hábito”, “adaptación”, “adquisición de práctica”, “constancia de la práctica” o “remanente de práctica”⁴⁴ se esconde un mecanismo de automatización en que la anulación del componente volitivo de la acción que hace que el ejercicio se lleve a cabo con la máxima eficacia es paralela a la petición de adecuación a la propia condición por parte del trabajador. La presencia de *sentido subjetivamente intencionado* —lo que se recuerda aquí *en passant*— es, en los *Conceptos sociológicos fundamentales*, el elemento discriminatorio de acción *social* respecto a cualquier otro tipo de acción. Este no se encuentra en forma de fronteras de acción tradicional, en la acción acondicionada de masas, y —podríamos añadir ahora— ni siquiera en determinadas condiciones de fábrica. La máxima disciplinabilidad del trabajador —y por tanto la anulación asintótica del componente intencional de la acción— es lo que inducirá a Weber —en las páginas de la *Sociología del poder*— a aproximar desde un punto de vista sociológico las condiciones de los trabajadores en la fábrica a las de los esclavos cartaginenses acuartelados. La práctica de racionalización, fácilmente difundida en el “espíritu constreñido” de la maquinaria, encuentra, en la necesidad de penetrar incluso en la fuerza de trabajo, un “material” (denso) muy resistente, representado en el cuerpo y la mente del trabajador, en el que necesariamente se produce un conflicto, entre el poder autoritario de la racionalidad de la renta (encarnado en el programa de dirección empresarial y en la parte operativa de la investigación científica) y la resistencia a la “objetivación de la persona”⁴⁵ por parte del trabajador: de aquí se determina una ósmosis que, a partir de un plano puramente “social” (sobre todo: la lucha de clases en el “entorno” de la fábrica), ha recaído inevitablemente en lo disciplinario.⁴⁶

La aproximación problemática entre elementos volitivos y deterministas, entre “selección”

⁴¹ Cfr. MWG I/11, p. 279 (trad. it. p. 211). Cfr. también M. WEBER, ‘Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus’, en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie. Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* (1922), hg. Von Marianne Weber, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1988, trad. it. *L’etica protestante e lo spirit del capitalism*, en *Sociologia della religione. I. Protestantismo e spirito del capitalismo*, Torino, Edizioni di Comunità, 2002, pp. 19-187, aquí p. 48 y sobre esto A. CIELLI, ‘Introduzione’, en M. WEBER, *La fabbrica dei corpi. Studi sull’industria tedesca*, pp. 7-31, aquí p. 22.

⁴² Cfr. MWG I/11, p. 273 (trad. it. p. 206). La expresión alemana es aquí “traditionelles tempo der Arbeit”.

⁴³ Cfr. MWG I/11, p. 97 (trad. it. p. 80).

⁴⁴ Cfr. MWG I/11, en particular la p. 104 (trad. it. p. 85).

⁴⁵ Se utiliza aquí la expresión empleada por Marx, por ejemplo en *El capital*, vol. I, a cargo de D. Cantimori, Roma, Editori Riuniti, 1973, p. 123 (MEGA, Abt. II, Bd. 10, p. 106), donde Marx habla de “Personifizierung der Sache und Versachlichung der Personen”. La referencia es sin embargo no a la alienación marxiana, sino a la *Versachlichung* weberiana.

⁴⁶ En el sentido de la disciplina científica. Tratar de imponer el ritmo de la máquina a quien durante años ha estado habituado al ritmo tradicional del trabajo en el campo se revela inevitablemente como una imposición excesiva y, en definitiva, obtusa, en la que empeñarse por querer alcanzar una racionalización perfecta de la acción (implicando una perfecta adecuación del trabajador a la maquinaria) podría volverse contra el mismo objetivo de la actividad racionalizadora, previendo la presencia inevitable de una “fricción”, de una resistencia a tal adecuación, en última instancia insuperable. Al mismo tiempo, el constante forzamiento a tal racionalización (y a tal adecuación) produce, aunque por vía de la *selección*, individuos más adecuados para la tarea requerida.

*La realidad es disciplinable
y organizable, pero no está
inmediatamente disponible
a los “principios teóricos” que
la querrían informabile ad libitum*

y “adaptación”, e incluso entre adaptabilidad al trabajo (*Arbeitsseignung*) e inclinación por el mismo (*Arbeitsneigung*), tiene por tanto el efecto de mostrar un campo de fuerza, una lucha en la que se determina la composición específica —siempre móvil, y sin embargo en algunos modos determinada— de la “aproximación del principio teórico a la realidad”. La realidad es disciplinable y organizable, pero no está inmediatamente disponible a los “principios teóricos” que la querrían —previa descomposición y recomposición de sus elementos, en la medida de hacer posible una incorporación social del *Körper*— *informabile ad libitum*, según criterios (desde el punto de vista específico en que son puestos) asintóticamente cada vez menos “irracionales”. Los mismos “principios teóricos” encuentran su propia fecundidad heurística en el punto de observación desde el que son fijados; su cientificidad encuentra fundamento en algún tipo de naturalidad, pero más bien en la radicalísima sedimentación de un aparato productivo, y por consiguiente en la posibilidad de mostrar constantes nomológicas bajo la forma de imputaciones causales determinadas como “posibilidades típicas”. El desvelo de la dimensión social de los procesos productivos, de disciplinamiento y de incorporación no excluye pues el espacio de detección de leyes, más al contrario abre la posibilidad de una dimensión nomológica puramente socio-lógica, y a la individualización más dispuesta le acompaña la posibilidad —no por último gracias a la utilización de medios estadísticos— de la tipificación. En esta des-naturalización, que todavía no excluye la posibilidad de la calculabilidad, del estudio de constantes, y leyes eventuales, la dimensión del conflicto social se manifiesta entre los pliegues de este mundo calculable, justamente dentro de esta penetrante calculabilidad. Una vez desvelada la apariencia de la naturalidad del proceso, la dimensión política del conflicto se muestra precisamente en el interior de los fenómenos que marcan la reproducción social en el mundo racionalizado y cosificado: la prestación laboral, el contrato de trabajo, el salario, el dinero.⁴⁷

[S]e creía que estaba relacionado con cualidades inmutables, innatas o determinadas por la tradición o el ambiente... se ha descubierto, transformando el sistema salarial y haciendo transcurrir un periodo de tiempo suficiente para que se manifiesten las consecuencias, que

en realidad el elemento decisivo era el tipo de interés de los trabajadores por la cantidad o la calidad del trabajo.⁴⁸

En las leyes de la economía, en la determinación del salario, en la fijación de las condiciones de trabajo, hasta este punto “monopolio de los ricos”⁴⁹ y receptáculo típico-ideal del actuar orientado al propósito⁵⁰ constitutivo de la Bolsa: en ninguno de estos casos es oportuno hablar por tanto de *Gesetzlichkeit*, sino siempre y únicamente de *Gesetzmäßigkeit*. En el espacio entre los dos términos se muestra —todavía una vez más— la especificidad, del lado teórico, de la nomología típica de la ciencia social, y del lado social, el papel nunca meramente pasivo de la realidad en la aproximación a los principios teóricos. La *Gesetzmäßigkeit* contiene efectivamente antes la referencia a una *Maß*, a una medida, en la que los procesos de nomologización, es decir de detección de leyes, encuentran su condición de posibilidad, la cual todavía no es nunca interna a ellos, aunque sí en última instancia siempre excedente a ellos. Esta se encarna en la imposibilidad de una completa disciplinabilidad del trabajo, en la imposibilidad de una desautorización de los componentes subjetivamente intencionales en vista de una completa “automatización del impulso voluntario”, en el esfuerzo de eliminación —para Weber ni siquiera remotamente explicable— de la perspectiva subjetiva de los trabajadores, como entonces en la determinación (necesariamente cuantitativa) del precio del trabajo, de la mercancía y del capital. Sobre esta excedencia constitutiva se funda la posibilidad y el espacio del conflicto político. Es importante por tanto contar con la afirmación weberiana sobre la preexistencia del aparato productivo respecto a la forma político-económica de su organización, con el reconocimiento de una posibilidad de organización “comunitaria” que modificaría el espíritu de la jaula. Este reconocimiento de la que en Weber aparece como la última alternativa realizable (no por ello, obviamente, por él sostenida) no es, en última instancia, externo, pleonástico respecto de la argumentación del todo imparcial de la *Erhebungen*. Ello le revela más bien un espacio necesario.

Traducción de Juan Evaristo Valls Boix

47 Cfr. a propósito WuG, vol. I, p. 58 = ES I, p. 103: “El ‘dinero’ no es una inocua ‘designación de las prestaciones de utilidad indeterminadas’, que viene alterada arbitrariamente sin incidir de modo fundamental sobre el carácter del precio establecido mediante la lucha entre los hombres; es en primer lugar un medio de lucha y un precio de lucha, y constituye un medio de cálculo tan solo en la forma de expresión valorativa, en términos de cantidad, de la posibilidad de una lucha de intereses”. Sobre la relación entre relación económica, formalidad del derecho y funciones apropiativas correlativas es también útil la panorámica que despliega G. REBUFFA, “Il sistema delle relazioni economiche nell’analisi della tradizione sociologica: diritto e mercato”, en *Materiali per una storia della cultura giuridica*, XIII-1, 1983, pp. 123-167, en particular pp. 143-147. Cfr. además P. ROSSI, “Il processo di razionalizzazione del diritto e il rapporto con l’economia”, en *Sociologia del diritto*, VIII-1, pp. 19-37.

48 Cfr. MWG I/11, p. 126 (trad. it. p. 101).

49 Cfr. M. WEBER, *I. Zweck und äußere Organisation der Börsen*, en MWG I/5, I. Halbband, pp. 127-174, aquí p. 172.

50 Cfr. WuG, vol. I, p. 4 = ES I, pp. 8-9.

